

Florecimiento humano en los estudios de profesiones de salud

Human Flourishing in Health Professions Education

Pamela Jofré Pavez¹
Paloma Figueroa Araya²
Carolina Contreras Ruiz²

¹Académica Universidad de Valparaíso

²Estudiantes Universidad de Valparaíso



Fecha de Recepción: 27 de enero de 2026

Fecha Aceptación: 23 de marzo de 2026

DOI: <https://doi.org/10.22370/syc.2.1.2026.5674>

Resumen

El concepto de florecimiento humano, definido por VanderWeele como un estado en el que todos los aspectos de la vida de una persona son buenos, propone que el bienestar excede la mera ausencia de pensamientos y emociones negativas. Inspirado en la eudaimonía aristotélica y otras tradiciones filosóficas antiguas, este enfoque incluye dimensiones como el propósito vital, las relaciones profundas, el carácter y la virtud. En contraste, la formación de futuros profesionales de la salud enfrenta una creciente crisis de burnout, fenómeno que representa una negación del florecimiento.

Reconociendo que la salud mental es fundamental para el bienestar general, y que en estudiantes universitarios influye directamente en su aprendizaje y desempeño académico, este artículo explora las definiciones actuales de florecimiento humano y su relación con la educación médica. Se propone una reflexión crítica sobre el rol de las instituciones universitarias en el desarrollo integral de sus estudiantes, considerando no sólo la adquisición de competencias técnicas, sino también el cultivo de dimensiones personales que favorezcan su crecimiento y bienestar.

La discusión busca abrir un espacio público para considerar cómo la educación superior puede contribuir al florecimiento humano de quienes se forman en sus aulas, y cómo este proceso puede, a su vez, impactar positivamente en la sociedad a la que estos profesionales dedicarán su labor. Se argumenta que una formación centrada en el desarrollo humano integral es clave para enfrentar los desafíos contemporáneos de la educación médica y promover el bienestar colectivo.

Palabras Claves: florecimiento humano; educación médica; bienestar estudiantil; burnout

Abstract

The concept of human flourishing, defined by VanderWeele as a state in which all aspects of a person's life are good, suggests that well-being goes beyond the mere absence of negative thoughts and emotions. Inspired by Aristotelian eudaimonia and other ancient philosophical traditions, this approach includes dimensions such as life purpose, deep relationships, character, and virtue. In contrast, the training of future healthcare professionals faces a growing crisis of burnout, a phenomenon that contradicts the idea of flourishing.

Acknowledging that mental health is essential to overall well-being—and that it significantly influences university students' learning and academic performance—this article explores current definitions of human flourishing and its relationship with medical education. It proposes a critical reflection on the role of universities in the holistic development of their students, considering not only the acquisition of technical skills but also the cultivation of personal dimensions that support growth and well-being.

The discussion aims to open a public dialogue on how higher education can contribute to the human flourishing of those who enter its classrooms, and how this process can positively impact society to which these professionals will dedicate their work. It argues that an educational approach centered on integral human development is key to addressing contemporary challenges in medical education and promoting collective well-being.

Keywords: Human flourishing; medical education; student well-being; burnout

Introducción

El término “florecer” alude a aquello que prospera y crece. Este concepto, a lo largo de los años, ha tenido diversos usos, dependiendo de la persona y el contexto, pero una de sus interpretaciones actuales está referida al bienestar y a la capacidad de un ser humano para prosperar, por medio del autoconocimiento, relaciones significativas y una estructura social que lo permita⁽¹⁾.

Tyler Vanderweele, profesor del Departamento de Epidemiología y Bioestadística de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard, define el florecimiento humano como un estado de bienestar completo, en el cual todos los aspectos de la vida de una persona son positivos, siendo este constituido por al menos cinco dominios amplios y son los siguientes; (i) la felicidad y satisfacción con la vida, (ii) la salud mental y física, (iii) significado y propósito, (iv) carácter y virtud, y (v) relaciones sociales estrechas. Plantea que cada uno de los dominios mencionados son un fin en sí mismo y son, en su mayoría, universalmente deseados⁽²⁾. Identificando estas áreas se ha logrado crear una nueva herramienta que facilita la medición del florecimiento humano, lo que permite, por una parte, seguir desarrollando este concepto para el avance en materias de bienestar. A su vez las mediciones facilitan comprender cómo funcionan en distintas comunidades las estrategias de intervención en pos del florecimiento humano.

El profesor Vanderweele y su equipo desarrollaron el Global Flourishing Study, un estudio longitudinal

que incluye alrededor de 200,000 participantes de 22 países, que busca identificar los determinantes sociales, demográficos, económicos, políticos, entre otros, que influyen en el florecimiento humano a nivel global. Asimismo, ha desarrollado trabajos metodológicos y empíricos que tienen como objetivo medir el florecimiento humano y cómo diversos factores, incluida la educación, se relacionan con el bienestar general de las personas a lo largo del tiempo^(3,4). La importancia de esto yace en que, al estudiar y medir el florecimiento, se pueden definir indicadores que permitan trabajar en aquellos aspectos a mejorar en distintos establecimientos, incluidos los que se encargan de la educación médica.

Un aspecto contingente que devela la distancia actual de la formación del futuro personal sanitario con el florecimiento humano es el burnout. Esto afecta a más de un 50% de los estudiantes y profesionales de la salud en Chile, lo que muestra la importancia de mirar los modelos actuales de educación médica e incluir enfoques que favorezcan el bienestar y autocuidado de estudiantes, tanto física como mentalmente. Un enfoque orientado a fomentar el florecimiento durante los años de formación, a su vez, tiende a generar una educación que considera lo humano, así como las competencias que abordan el cuidado integral de sí mismos y de otros⁽⁵⁾.

Este tipo de consideraciones en los programas de educación médica podría contribuir no solo a formar profesionales competentes, sino que

también comprometidos profundamente con el cuidado de las personas. Este artículo pretende que bajo la reflexión que el concepto central propone, se estimule una reflexión en los entornos académicos y clínicos involucrados.

Filosofía de la educación y el florecimiento humano

Si bien la definición de VanderWeele aparece en el siglo XXI. Ella alude a raíces filosóficas antiguas. Se basa en la ética de la virtud, lo que en la filosofía moral señala la ética aristotélica. En la ética a Nicómaco, él argumenta que el bien de una cosa está conectado con su función y excelencia en el desempeño de la función⁽⁶⁾.

Aristóteles concluye que la función propia de un ser humano es la actividad racional acorde con la virtud, y que el florecimiento o eudaimonía (*εὐδαιμονία*), para los humanos, consiste en el excelente uso de la razón tanto en asuntos prácticos como especulativos⁽⁷⁾. Quienes adoptan estas ideas en la era contemporánea, los llamados neoaristotélicos, argumentan que lo bueno, para un ser humano está parcialmente determinado por las características de una forma de vida humana. Nos preguntamos al respecto, dónde está lo humano cuando un joven con muchas expectativas ingresa a una facultad de salud, que en otro modo quiere decir, una institución que los prepara para cuidar de otros seres humanos. ¿Cómo nos preocupamos de que al mismo tiempo estas personas a través de su racionalidad puedan ejercer la capacidad de evaluar diferentes razones para sus acciones – situaciones no predeterminadas por su naturaleza – tendiendo a lograr una buena vida mientras desarrollan sus estudios universitarios?

Lo racional desde el punto de vista filosófico aristotélico implicaría comprender el uso de esa perspectiva en favor del bienestar humano, lo que está apartado de una naturaleza definida o una función referencial de vida humana. Para Aristóteles se va consolidando una narrativa vital “buena”, donde el humano racional elige cultivar la virtud, profundizar y favorecer las relaciones sociales cercanas estrechamente, por ejemplo.

También el término “florecimiento” está presente en la psicología positiva, utilizándose en algunas concepciones del bienestar donde se hacen propuestas ligadas al desarrollo del potencial humano⁽⁸⁾. De todos modos, a estas alturas se hace necesario aclarar que el florecimiento no implicaría una vida exitosa sin problemas, sino una propiedad que se expresará en distintos grados, de acuerdo con la participación plena en los bienes de la vida humana, incluso en condiciones de adversidad.

De lo anterior, se desprende que una participación plena de los bienes de la vida en las etapas universitarias implicaría tiempos y espacios privilegiados para el cultivo de la amistad, las relaciones sociales, la participación comunitaria y las experiencias deportivas, culturales y de arte, etc.

El concepto de florecimiento humano desde la perspectiva de la educación expande la mirada instructiva de las instituciones y permite fundamentar iniciativas que se orienten al desarrollo humano de los jóvenes a través de la educación. Se trataría de una mejora en la vida de los estudiantes donde las intervenciones adaptadas culturalmente se alinean con estas ideas.

A partir de las nuevas concepciones en nuestra era aportadas al concepto de florecimiento por VanderWeele, surgen cada vez más voces que desde la filosofía de la educación - Kristjánsson por ejemplo- consideran que precisamente sería el objetivo primordial de ella. Es decir, que se propone el florecimiento humano como la respuesta a la pregunta de para qué sirve la educación o cuál es su sentido⁽⁹⁾. Lo cual, mirado de otra manera quiere mostrarnos que, si la educación prescinde de este objetivo, corre el riesgo de perder su propósito, por lo cual ahuyenta las posibilidades que los estudiantes gocen de una vida plena y feliz.

Nuccio Ordine, también desde la filosofía sostuvo entre sus preocupaciones grandes reflexiones respecto al rol de las universidades en la sociedad y en la formación de las personas. Defendió con vehemencia en textos y discursos públicos la necesidad de cultivar conocimientos y habilidades más allá de lo utilitario, de lo que compete a una profesión dada⁽¹⁰⁾. Para la vida buena, los ciudadanos que asisten a las universidades no

sólo deberían tener habilidades técnicas, sino que la Universidad debería aportarles una serie de conocimientos “los mal llamados inútiles”. Para Ordine, esto tenía relación con la idea de en quien se transforma un individuo producto de la educación superior⁽¹¹⁾.

Para los estudiantes que se forman hoy en las escuelas de salud contar con un currículum que considere estos aspectos podría ser un modo de transitar el comienzo de su vida adulta y la preparación profesional, como propias de una era edificante y virtuosa a pesar de condiciones adversas innegablemente asociadas a sus estudios y a factores externos de sus propias circunstancias de vida.

En diálogo con la tradición aristotélica y los desarrollos contemporáneos sobre florecimiento, resulta pertinente mencionar el horizonte del Buen Vivir desarrollado en el amazonas ecuatoriano (Sumak Kawsay), que concibe el bienestar como una realización intrínsecamente relacional y comunitaria, inseparable de la cohabitación armónica con la naturaleza. Esta perspectiva, elaborada y debatida en el Sur Global, desborda el carácter individual del florecimiento y subraya la reciprocidad, la interdependencia y la responsabilidad ecológica como condiciones del “vivir bien” en comunidad. Sin desarrollar aquí un análisis comparado, señalamos que estos enfoques han adquirido espesor programático en la literatura reciente y en discusiones regionales sobre educación, lo que refuerza la idea de que el florecimiento humano puede situarse culturalmente sin perder su potencia normativa^(12,13).

En Chile, la noción del “buen vivir” empieza lentamente a permear las instituciones de educación superior, sugiriendo un terreno fértil para estudios empíricos y comparativos en el futuro de la educación de profesiones sanitarias.

Educación universitaria y florecimiento

La educación universitaria tiende a limitarse a la entrega de conocimientos técnicos o

instrumentales. Sin embargo, esta debería también enfocarse en formar individuos capaces de comprender los principales problemas que afectan a la sociedad y contribuir en maneras significativas a ella, sin perder de vista el desarrollo integral de todos los estudiantes. La formación que ofrece la educación superior no solo cumple el rol de formar profesionales en áreas específicas, sino que también debiera promover el desarrollo humano, ya que es un prerrequisito para el cuidado de otros, así como también la construcción de comunidades solidarias y la vida social armónica^(14,15).

El concepto de implementar el florecimiento humano en programas de educación superior implica ampliar las competencias entregadas en esta, ya que promueve capacidades que permiten vivir vidas significativas y valiosas; proponiendo así un modelo educativo que facilite el crecimiento de la persona en su totalidad, trascendiendo indicadores académicos convencionales como el rendimiento y la empleabilidad^(14,15).

La educación superior posee un papel fundamental en el desarrollo de las habilidades socioemocionales, como la autorregulación, empatía y sentido de propósito vital. Estas competencias son importantes para el desempeño profesional en contextos complejos y cambiantes como lo que observamos en nuestra era. Es por esto, que la educación socioafectiva como componente del florecimiento humano debiera ser parte del currículum universitario y no solo un complemento accesorio^(16,17).

Una de las propuestas observadas proviene de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD), la cual asigna un rol importante al aprendizaje activo dentro de las estrategias orientadas a implementar el florecimiento. Los estudiantes pasan de ser agentes pasivos para estar involucrados tanto cognitiva como conductualmente en su proceso de aprendizaje; promoviendo experiencias educativas que consideran las creencias y necesidades del estudiante, cuestiones relacionales y su vínculo con el entorno y su objeto de estudio^(14,16).

Al considerar el florecimiento dentro del currículum, se propicia una educación que forma personas que sienten, actúan y son transformadas

fruto de la educación que se les proporciona, en otras palabras, florecen. La educación superior puede y debe ser una plataforma que no solo prepare profesionales competentes, capaces de sobrellevar desafíos de situaciones cambiantes en el ámbito de sus profesiones, sino que también fomenten el florecimiento humano como uno de los fines educativos.

Florecimiento en las carreras de salud y estrategias actuales

Si bien la educación universitaria, particularmente en carreras de la salud, está enfocada teóricamente en desarrollar competencias biopsicosociales, en la práctica sucede que la dimensión social y humana suelen pasar a segundo plano. A menudo, los programas priorizan las habilidades duras, entendidas como conocimientos técnicos y específicos, siguiendo una inercia histórica centrada en preparar a los estudiantes para el mercado laboral mediante exámenes cognitivos estandarizados. Esta orientación resulta insuficiente y limitante para la formación de los futuros profesionales frente a la complejidad de la práctica médica y clínica actual^(1,17).

En este contexto, la incorporación del concepto de florecimiento humano en la formación médica se vuelve indispensable. Esta perspectiva implica transitar hacia una educación que no busca el rendimiento académico exclusivamente, sino que simultáneamente prepara a los estudiantes para una vida de propósito y realización, facilitando además el desarrollo de relaciones interpersonales significativas que permitan formar una red de apoyo. Sumado a lo anterior, fomenta la comunicación efectiva, la reflexión y el sentido de responsabilidad, determinantes importantes de la calidad de la relación profesional-paciente y del profesionalismo médico. Este enfoque permite formar profesionales con habilidades para prosperar tanto en su vida profesional como personal, favoreciendo la satisfacción y una práctica médica más humanizada^(1,17,18).

Asimismo, el florecimiento humano en medicina debe considerar variables como la vitalidad,

definida como la sensación de estar vivo, lleno de energía y motivación, un constructo que une la salud física con la mental, que actúa como un determinante clave para la satisfacción con la vida y la resiliencia ante el estrés. Al fomentar la comunicación efectiva, la reflexión y el sentido de responsabilidad, se promueven competencias morales que elevan la calidad de la relación médico-paciente y el profesionalismo^(1,17).

De lo mencionado previamente, se desprende que integrar el florecimiento humano a los programas de educación médica permite complementar el bienestar estudiantil con un desarrollo profesional robusto, logrando un mejor abordaje de los desafíos actuales del desempeño médico. Este abordaje integral debe considerar al estudiante en su totalidad, con su entorno y experiencias acumuladas, para asegurar no solo su éxito técnico, sino su capacidad de prosperar física y mentalmente ante los desafíos actuales del desempeño que se espera para un profesional de salud⁽¹⁷⁾.

Conclusiones

El florecimiento humano es un concepto que ofrece un marco trascendental y permite analizar críticamente los fines de la formación universitaria en las profesiones de salud. Al proponer una comprensión integral del bienestar, que incluye dimensiones de salud mental, sentido de propósito, relaciones interpersonales y desarrollo moral, este enfoque permite ampliar la mirada tradicional de la educación médica, habitualmente centrada en el logro de competencias técnicas y académicas.

En un contexto nacional y mundial caracterizado por una elevada prevalencia de burnout y malestar psicológico en estudiantes y profesionales de la salud, parece pertinente revisar los modelos formativos vigentes. Incorporar el florecimiento humano como horizonte orientador de la educación médica ofrece la oportunidad de fortalecer el bienestar durante la etapa de formación, sin desatender las exigencias propias del aprendizaje clínico y científico.

Integrar esta perspectiva en el diseño curricular

implica reconocer el desarrollo humano integral como un componente sustantivo de la educación superior en salud. Avanzar en esta dirección podría contribuir tanto al bienestar de quienes se forman

como a una práctica profesional más empática, ética y sostenible, en beneficio del cuidado de las personas y del sistema de salud en su conjunto.

Referencias

1. Nassar M. Concept Note: Flourishing [Internet]. Kellogg Institute. [citado el 17 de agosto de 2025]. Disponible en: <https://kellogg.nd.edu/ihd-research-lab-flourishing>
2. VanderWeele TJ. On the promotion of human flourishing. Proc Natl Acad Sci U S A [Internet]. 2017;114(31):8148–56. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1073/pnas.1702996114>
3. Global Flourishing Study [Internet]. Harvard T.H. Chan School of Public Health. 2024 [citado el 9 de enero de 2026]. Disponible en: <https://hsph.harvard.edu/research/vanderweele-group/global-flourishing-study>
4. Brownstein M. Measuring a life well lived [Internet]. Harvard T.H. Chan School of Public Health. 2025 [citado el 9 de enero de 2026]. Disponible en: <https://hsph.harvard.edu/news/measuring-a-life-well-lived/>
5. Investigación UC sobre burnout obtiene reconocimiento en Conferencia de la AMEE [Internet]. Facultad de Medicina Pontificia Universidad Católica de Chile. 2018 [citado el 9 de enero de 2026]. Disponible en: <https://facultadmedicina.uc.cl/noticias/investigacion-uc-sobre-burnout-obtiene-reconocimiento-en-conferencia-de-la-amee/>
6. Aristóteles. Ética a Nicómaco. Alianza Editorial; 2005. p 45-48.
7. Misselbrook D. Virtue ethics - an old answer to a new dilemma? Part 1. Problems with contemporary medical ethics. J R Soc Med [Internet]. 2015;108(2):53–6. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1177/0141076814563367>
8. de Ruyter D. Flourishing as an aim of higher education: exploring the aspirations and challenges of the educational philosophy of the University of Humanistic Studies (UvH). J Philos Educ [Internet]. 2025;59(3–4):686–701. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1093/jopedu/qhae083>
9. Kristjánsson K. Recent Work on Flourishing as the Aim of Education: A Critical Review. Br J Educ Stud [Internet]. 2017;65(1):87–107. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/00071005.2016.1182115>
10. Ordine N. La utilidad de lo inútil: manifiesto. Barcelona (ES): Acontilado; 2013. ISBN 978-84-15689-92-8. p 9-18.
11. Ordine N. Una escuela para la vida. Valparaíso (CL): Editorial Universidad de Valparaíso; 2018. (Colección Puerto de Ideas). ISBN 978-956-214-203-8.p 31-38.
12. Gudynas E. Buen Vivir: Today's tomorrow. Development [Internet]. 2011;54(4):441–7. Disponible en: <https://doi.org/10.1057/dev.2011.86>
13. Bermúdez Restrepo C, Vaca López A. Critical Contributions of Buen Vivir (Sumak Kawsay) as a Latin American Alternative to Global Sustainability. Sustainability [Internet]. 2026;18(2):622. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/su18020622>
14. OECD. Education for human flourishing: A conceptual framework. 2025; Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/73d7cb96-en>
15. Romero Pérez C, Pereira Domínguez C. El enfoque positivo de la educación: aportaciones al desarrollo humano. Teor Educ Rev Interuniv [Internet]. 2012;23(2):69–89. Disponible en: .

<http://dx.doi.org/10.14201/8646>

16. Rodríguez-Morales E. Educación socioemocional para el florecimiento humano. rieeb [Internet]. 2023;3(2):9–13. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.48102/rieeb.2023.3.2.63>
17. Logan AC, Berman BM, Prescott SL. Vitality revisited: The evolving concept of flourishing and its relevance to personal and public health. Int J Environ Res Public Health [Internet]. 2023;20(6):5065. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3390/ijerph20065065>
18. Birden H, Glass N, Wilson I, Harrison M, Usherwood T, Nass D. Teaching professionalism in medical education: a Best Evidence Medical Education (BEME) systematic review. BEME Guide No. 25. Med Teach [Internet]. 2013;35(7):e1252-66. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3109/0142159X.2013.789132>